

## GEOGRAFÍAS INTERIORES

“Para salir de mis ruinas, dijo Klee, tuve que volar”. Para entrar en ellas, para reconocerlas y acariciar sus quebrados perfiles, sus dolorosas carencias, para hundirse y recitar los ecos de su nostalgia, Pamen Pereira propone una pintura que, al contrario de la Klee, ya no vuela con alegre lirismo, una pintura que apenas quiere ser pintura. Desde el intimismo desgarrado y sutil de los pequeños formatos, hay como una negación de la propia esencia de la pintura y una apropiación de su apariencia para ir marcando los puntos cardinales de la desorientada búsqueda, de la perpleja soledad de un recorrido interno que quiere enfrentarse y confrontarse con el mundo natural, con su paradigma y también su convención.

Más allá de ese viejo optimismo insensato y darwiniano que en el arte propugnaba un progreso continuo y acelerado en este, por lo demás, indisciplinado y vehemente siglo; roto ya el ingenuo y redentor espejismo, Pamen Pereira parece darse cuenta de cómo nuestro propio sentido interior es vulnerable, de que uno es siempre propenso a la búsqueda perpleja de que lo que en nosotros hay de dolorosa ruina y sólo a veces se es pintor, escultor, escritor...

Este cambio de valores – tras una década que parecía haber descubierto, en su acento italiano, sobre todo, que pintura es también el mero hecho de la pintura sobre un lienzo, sin más historias y sin más honduras – parece querer conjugar el planteamiento reflexivo de apariencia neo - conceptual con la dolorosa y turbulenta tormenta interior, intuida para los demás y apenas abierta a la comprensión; tormenta hecha de signos entornados, de mágicas y entrañables simbologías y crípticas contraseñas que van marcando el rastro de un doloroso y vitalista recorrido.

| Pamen Pereira, con estas obras, nos da una lección, no diré de pintura, también pudiera ser, sino más bien de un doloroso vivir, en el que la pintura no es más que un mero aglutinante de rotas contraseñas, conteniéndose y manteniéndose en su expresión justa, en su disciplinario papel de modesta telonera, sin condescender al vano aspaviento, a la retórica de un arte que en este final de milenio parece haber perdido hasta la conciencia de su vacío, de su carencia de alma.

**Pablo Jiménez**

**Galería Victor Martin 1989**